

Perplejidad económica

■ JOAQUIM DEULOFEU AYMAR

Socio-director de Qualitat, Serveis Empresarials, S.L.

www.qualitats.com

Hay cosas que son incomprensibles y que debemos considerar totalmente inaceptables y quiero destacar algunas recientes. La primera: ¿cómo es posible que desde el inicio de la crisis económica a principios de 2007 hasta el primer trimestre de 2010, se haya incrementado la plantilla de los funcionarios en el Estado español en un 5%, 150.000 funcionarios más que en 2007, en plena destrucción de ocupación en la empresa privada?. Otra noticia reciente: el gobierno catalán, que está en las puertas de aprobar una emisión de deuda pública dirigida a particulares, al mismo tiempo y cerca de las elecciones, aprueba un incremento del 9,2% para las subvenciones destinadas a la campaña electoral, y al mismo tiempo se nos pide austeridad y sacrificio tanto a las familias como a las empresas. Una tercera noticia proviene de una información de la Cámara de Comercio de Barcelona denunciando que el gobierno central debe a Catalunya un total de 1.924 millones de euros, correspondientes al período 2007-2011, que son recursos que deberían haber llegado a Catalunya y nunca lo hicieron. La Cámara reclama que esta transferencia se realice, o se estará incumpliendo el maltratado Estatuto. Cabe añadir aquí que actualmente Catalunya está soportando un déficit fiscal de casi el 10,2% del PIB (datos de 2008) que, traducido en valores absolutos, son unos 22.000 millones de euros. Después de todo ello no nos debe extrañar, aun que sí indignar, que la Generalitat tenga problemas para hacer frente a sus deudas, que ya no llegue a finales de mes y, en consecuencia, tampoco los ayuntamientos, la sanidad, educación, por no hablar de los proveedores del sector público, jardineros, instaladores, constructores, carpinteros, farmacias, etc.

Estos son tres ejemplos -de muchos que podríamos dar- que tienen unas causas comunes. El sector público está totalmente desmesurado en nuestro país, llegando al máximo de su nivel de ineficiencia, probablemente por culpa de falta de liderazgo, capacidad de gestión y, en concreto, a un excesivo amiguismo, una cierta falta de escrúpulos y de exigencia. Todo ello queda aumentado en Catalunya por el enorme déficit fiscal que se está asumiendo. Es hora que reaccionemos y debe hacerse desde diferentes ámbitos.

Es necesario hacer frente a la crisis con firmeza, tanto desde el ámbito político como desde el empresarial y social. En eso estoy totalmente de acuerdo con lo que propone el Círculo Económico, es decir, saber avanzar en dos tareas: la primera, una sólida gestión del autogobierno orientado al desarrollo económico y social y sustentada en nuestros puntos fuertes en los ámbitos de los valores, el talento, la cohesión social y nuestra tradición empresarial; y la segunda, la reformulación sin renuncias del acuerdo institucional a España, para salir todos más fuertes del callejón sin salida donde nos encontramos.

Hay dos dimensiones que son indisociables en Catalunya y en España: la económica y la de la articulación institucional. Es necesario pues, hacer el máximo esfuerzo para coordinar al máximo las actuaciones de la Administración Pública y el tejido empresarial.

Publicado en El Nou 9, viernes 15 de octubre de 2010